

Eréndira Castaño y R.

ediciones el -pirata Tercera época  
facultad de antropología  
u. v., xalapa, ver.

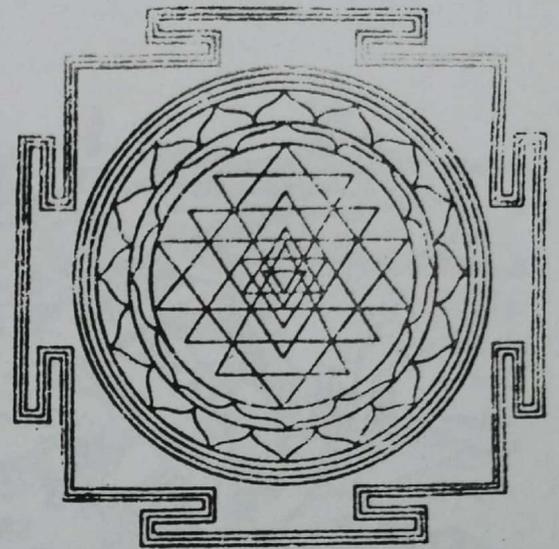


Aquí se estrelló la ciencia.  
Silvia Terán

Silvia Terán

## Aquí se estrelló la ciencia

A RENE



1.—EL TRABAJO DE CAMPO: rasgo que distingue a la Antropología entre las ciencias sociales.

Lo que finalmente queda como distinción de la Antropología (\*), en relación a otras ciencias sociales, es el trabajo de campo. Ello es resultado de las transformaciones que ha sufrido (literalmente) su objeto de estudio original.

Las antiguas sociedades "primitivas", —tema que dió nacimiento a la Antropología—, ante el avance irreversible y acelerado del capitalismo, la industrialización y los medios masivos de comunicación, han desaparecido, en su gran mayoría, como sociedades "primitivas". Se han transformado, casi todas ellas, en los actuales campesinos del llamado "tercer mundo", países dependientes, o como se prefiera llamarlos.

Las relaciones que el capitalismo ha impuesto a los campesinos (indígenas o no) con el resto de las sociedades en que se inscriben, los han igualado, desde la óptica de las relaciones capitalistas, con otros sectores que son explotados directamente por el capital. Esta homogeneización y hegemonización de las relaciones capitalistas, les permite plantear a los antropólogos que ya no existe objeto de estudio propio de su disciplina. Existe en la actualidad, un sólo tipo de sociedad —o dos, tomando en cuenta las socialistas— y cualquier científico social, independientemente del sector social que estudie, y el área de problemas en que se ubique, tiene que valerse de un método único. Tal método, tiene que tomar en cuenta directa o indirectamente, implícita o explícitamente las leyes del desarrollo capitalista. Ya que tal sistema impone su dinámica a todos los aspectos y sectores de una sociedad, y ha incorporado a su órbita, a prácticamente todo el planeta.

(\*) En este artículo, el término Antropología alude a lo que los Antropólogos denominamos Antropología Social o Etnología. Estoy excluyendo a las otras disciplinas antropológicas, Lingüística, Arqueología, Antropología Física. Lo hago con el sólo objeto de aligerar la redacción, y no porque pretenda que sólo la Antropología y la Etnología constituyen las llamadas Ciencias Antropológicas.

En virtud, entonces, de la desaparición del objeto de estudio de la Antropología, pareciera que lo que queda como patrimonio distintivo de esta disciplina, frente a otras disciplinas sociales, es la tradición del trabajo de campo.

2.—EL TRABAJO DE CAMPO: modalidad del conocimiento que es puerta de entrada para la crítica del saber científico occidental y de la relación de conocimiento como relación de poder.

Generalmente, es común la consideración del trabajo de campo como un paso dentro del proceso de investigación... y, generalmente, no pasa de ser realmente eso. Sin embargo, estoy convencida por mi experiencia, que el trabajo de campo constituye toda una modalidad de conocimiento. Modalidad de conocimiento que, si se persigue en todas sus implicaciones, puede conducirnos a la crítica de la ciencia. Crítica radical que revela la relatividad del conocimiento científico y su papel y significado en el proceso de dominación capitalista. Digamos que el trabajo de campo obliga al investigador a volcar la mirada científica sobre sí mismo y su quehacer, y en este giro de 180° por el cual objeto y sujeto de estudio se identifican, descubrimos que la ciencia no está por encima de las determinaciones de la sociedad que le dieron nacimiento y permitieron su desarrollo. Al contrario, se constata una vez más que la conciencia está determinada por la existencia, y que la ciencia occidental es hija legítima del desarrollo capitalista. Como tal, tiene impregnado el sello del poder desde sus entrañas mismas. ¿Y, es qué acaso podría ser de otro modo? La ciencia no es una variable independiente, como muchas veces se le ha querido ver. La ciencia es tan social como la moral o la religión. Pero no adelantemos cabos. Veamos por qué caminos tortuosos llegamos a tales planteamientos. Lo que sigue serán los argumentos para fundamentar la tesis que acabo de plantear que se resumen en el párrafo que está subrayado, o en el título del apartado.

### 3.—CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE CAMPO:



3.1.—En qué consiste el trabajo de campo.— Para las ciencias sociales que tratan con sociedades vivas, ir al campo significa desplazarse al lugar de estudio, con las personas cuya experiencia se quiere conocer y explicar. Las informaciones se obtienen de viva voz a través de pláticas directas. Y la observación del ambiente, conducta, actitudes, relaciones, etcétera, constituye una fuente de información muy importante. El trabajo de campo es ir personalmente al lugar de los hechos y constituye, por lo tanto, la única manera de obtener información directa de la realidad que nos interesa conocer.

3.2.—Origen del trabajo de campo.—Tal práctica le fue impuesta al Antropólogo, por las características de las sociedades que constituyeron su objeto de estudio original. Eran sociedades sin escritura que no ofrecían fuentes escritas para reconstruir su historia pasada y presente. El único modo de acercarse a ellas para captar información, era desplazándose allí a observar y a platicar con las personas. Es cierto que los primeros antropólogos evolucionistas, hicieron sus construcciones teóricas, modelos evolutivos y explicaciones de las culturas, desde su gabinete, sin salir al campo, basándose en testimonios de viajeros, exploradores, aventureros, administradores, misioneros, etc... Pero muy pronto estas informaciones manifestaron sus deficiencias. Malinowsky y Radcliffe Brown, ambos ingleses, entre las críticas que hicieron a sus antecesores evolucionistas, estaba la de la puesta en entredicho de informaciones que no habían sido recogidas directamente por el científico en cuestión. Carecían de un orden sistemático, de rigor y contenían miradas llenas de juicios y prejuicios. Y desde el tiempo de estas críticas, el trabajo de

campo se convirtió en el medio de obtener información de cualquier antropólogo que se respetase un poco. Las sociedades "primitivas" obligaron a sus estudiosos a abandonar el gabinete y el encierro libresco para lanzarse a lejanos lugares en busca del conocimiento.

El trabajo de campo no es patrimonio exclusivo de la Antropología. Sobre todo en la actualidad, —afortunadamente—, economistas, sociólogos, médicos y todo tipo de estudiosos, salen al campo y descubren las virtudes de su práctica. Sin embargo, lo que para otros científicos es contingente, para el antropólogo es el alma de su profesión. Por tradición, pero también por una atracción hacia la experiencia cognoscitiva que constituye el trabajo de campo, tal práctica ha constituido su sangre y su carne.

El tipo de sociedades que estudiaron los antropólogos, no solamente les obligaron a la recolección de datos por medio del trabajo de campo.

Hay otras dos cuestiones que también se derivan del tipo de sociedades que se estudiaron, y que quiero mencionar porque repercuten en el hecho de que el trabajo de campo antropológico sea más que un mero paso de la investigación, y que constituya, a mi parecer, una modalidad de conocimiento. Esos aspectos son la óptica totalizante y el interés en la cultura.



3.2.1.—**La óptica totalizante:** Las sociedades que estudiaron los antropólogos (tribales, "primitivas", originarias, "salvajes", preclásicas, etc.) tienen como rasgo relevante que el proceso social unitario no aparece disociado o fragmentado (aunque en algunos casos sí se observan gérmenes de separación de ciertos procesos) sino que aparece como una unidad, hasta cierto punto indiscernible. Por ejemplo. Si se quiere estudiar un sistema de cultivo, se verá que tal sistema está íntimamente ligado a la organización familiar, que casi siempre es la forma de organización social básica en tales sociedades. También se puede observar que el cultivo está orgánicamente ligado a la religión, ya que generalmente algún ritual propiciatorio constituye el primer paso del proceso de trabajo. Es posible que tales rituales estén dirigidos por personas que tienen algún cargo en la jerarquía religiosa-política. Entonces, nos enfrentamos al hecho de que para poder comprender un proceso de carácter económico, es necesario comprender también otros aspectos de la vida social como los religiosos, políticos y de organización social. Tal naturaleza unitaria de las sociedades que estudió el antropólogo, le obligó a un entrenamiento para la captación de los fenómenos desde una óptica totalizante, en el sentido de observar y ver los nexos de los distintos aspectos sociales que se expresan en aquel aspecto que el ha elegido para estudiar.

A diferencia de la totalidad marxista, la óptica antropológica no acostumbró privilegiar ningún proceso por sobre de otro. Ello se debe a que en las sociedades mencionadas, al aparecer los distintos procesos como uno sólo, no se revela la determinación de alguno sobre los otros.

3.2.2.—**El interés en la cultura.**—De tal necesidad que acabo de mencionar, de observar los fenómenos desde una óptica totalizante, se derivó la tradición, al menos en ciertas corrientes, del antropólogo como estudioso de la cultura. La derivación proviene de que la cultura es un fenómeno total, presente en todos y cada uno de los rincones de la existencia. En aquellas sociedades en donde la totalidad social se expresa como algo más evidente en cada pequeña parte de la sociedad, es seguro que también la presencia de la cultura como fenómeno totalizante, se capta con más claridad.

A pesar de que ciertas corrientes de la antropología han elegido a la cultura como el objeto de estudio de ella, y aunque el concepto de cultura ha sido muy usado en la tradición antropológica, la verdad es que no existe una definición precisa y en la que todos concuerden. De hecho cada antropólogo tiene su definición de cultura.

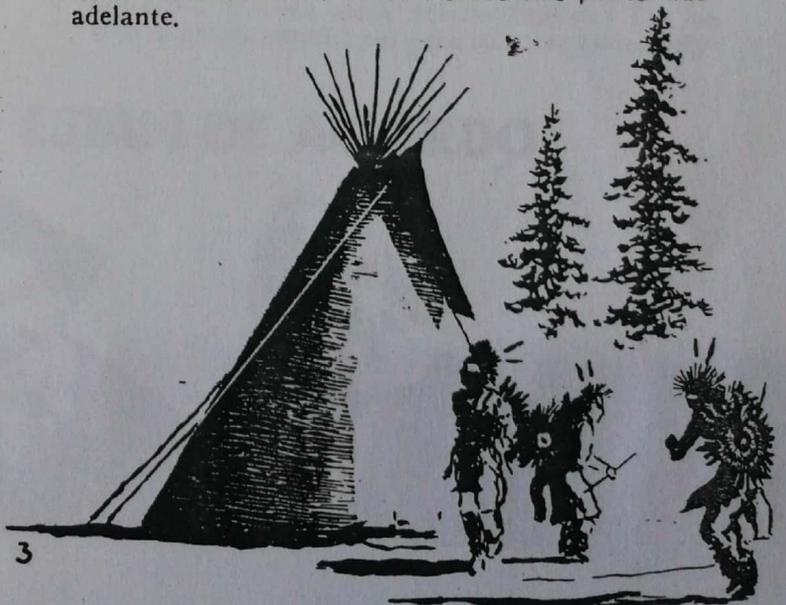
Muchos dicen que esa deficiencia se debe a que se ha tratado de captar esa totalidad que es la sociedad, de manera equívoca. Que en realidad, tanto los conceptos marxistas de Modo de Producción como el de Formación Económico-Social serían las categorías analíticas precisas que permiten dar cuenta de tal totalidad social. Por lo tanto, el concepto de cultura pasa a ser deshechado y muchas veces se sustituye por el de ideología.

Yo no estoy de acuerdo con asimilar el concepto de cultura al de ideología o al de Modo de Producción. Para mí la cultura es la manera como se realiza la existencia social. Ello significa que la cultura sólo puede captarse en la realidad viva, em-

pírica, encarnada. Es la manera como vive empíricamente una sociedad. Entonces no podemos asimilarlo al concepto de Modo de Producción. Puede ser que dos sociedades se organicen básicamente del mismo modo. Por ejemplo, México y Francia son dos países comparables en cuanto que los dos están organizados predominantemente en torno a la producción capitalista. Pero culturalmente es probable que un obrero francés esté más cercano a su patrón, francés también, que al obrero mexicano. Y esto no sólo por los detalles más evidentes como serían el chile, las tortillas, la virgen de Guadalupe, en un caso, y el vino, el queso o Napoleón, en el otro caso. Sino por hilos más sutiles que se expresan en la existencia cotidiana, en las conductas, actitudes, movimientos, expectativas ante ciertas situaciones, que no sólo están determinadas por el modo de producción, sino por toda una experiencia histórica acumulada que difícilmente se olvida.

Culturalmente, cada sociedad tiene un carácter particular irreductible (se podría agregar: y cada clase de cada sociedad; y en cada clase y en cada región de cada sociedad, etc...) y su significación específica y única impide hacer generalizaciones sobre la cultura. Yo creo que la dificultad que ha habido para definir a la cultura, es que no es posible definir aquello que no es generalizable. Pero ello significa que tampoco es susceptible de ser conocido científicamente, puesto que un presupuesto del conocimiento científico es el de poder construir abstracciones generales aplicables a la mayoría de los casos que se traten. A nivel económico, ya se ha podido construir una ciencia porque el mundo se ha homogeneizado económicamente con la expansión del capitalismo. El capitalismo ha roto la particularidad económica para construir un universo capitalista que se extiende planetariamente. Culturalmente aún no asistimos a tan deplorable acontecimiento. Si bien es cierto que la cultura también tiende a homogeneizarse, en esta dimensión los procesos son mucho más lentos... Y difíciles, porque las culturas dominadas casi nunca asimilan a las culturas dominantes tal cuál, sino que las reinterpretan, afortunadamente.

Creo entonces, que la cultura es un fenómeno que necesariamente se capta cuando se hace trabajo de campo, pero que difícilmente se puede analizar científicamente. Volveré sobre este punto más adelante.



3.3.—El trabajo de campo en la actualidad.— El objeto de estudio de la Antropología se ha transformado y su campo se ha extendido. Actualmente el antropólogo estudia cualquier problemática: económica, política, educativa, religiosa, etc... en cualquier sector social: obreros, campesinos, indígenas, artesanos, burguesía. Cualquiera diría que sólo está duplicando tareas que otros especialistas desempeñan mejor. Sin embargo no es así. El antropólogo, cuando elige un sector y un área de problemas se va a acercar a él para ver su expresión más empírica, cotidiana y particular. Podríamos decir como ejemplo, que tanto el economista como el sociólogo trabajan con datos que generalmente otros han recogido, ya sea información documental, periodística, estadística o histórica. Por otra parte, generalmente esos especialistas estudian los procesos en su expresión más general o más amplia. El antropólogo, en cambio, se interesa por estudiar cómo se expresan esos fenómenos amplios o macroprocesos — que le interesan al economista o sociólogo — en su nivel más particular, cotidiano y empírico, y por lo tanto, él mismo es quien se encarga de recoger los datos que va a analizar. Creo que esta diferencia es importante porque la experiencia cognoscitiva que implica un tipo de acercamiento a la realidad, frente al otro, según yo, va a dar por resultado modalidades de conocimiento diferentes con consecuencias distintas para la ubicación del papel del científico y su ciencia.

—Primero reflexionemos un poco sobre la diferencia que implica acercarse a la realidad mediado por letras y cifras, y acercarse sin esa mediación. Cuando estudiamos, por ejemplo, ciertos aspectos del movimiento obrero a través de documentos y testimonios escritos por otros, los obreros siempre continúan siendo una imagen, un concepto, en un sentido, una abstracción. Cuando vamos al barrio, a la fábrica, o a los lugares que frecuentan, y platicamos con ellos, y los vemos desenvolverse entre sus compañeros, patrones, familiares o amigos, entonces dejan de ser una abstracción para convertirse en personas concretas, con una vida y unas expectativas, que en un nivel, no son muy distintas de las nuestras.

La experiencia anterior, de pronto nos revela que estamos en contacto con el otro porque nos une una relación de conocimiento. Yo, investigador, sujeto del proceso de conocimiento, estoy aquí, en la casa de este obrero, campesino, o lo que sea, no porque sea un invitado amigo de él. Sino que estoy aquí porque este señor es mi informante, mi objeto de estudio. La violencia que se revela en la relación de conocimiento por la objetivación que hacemos del otro a quien estudiamos, es una de las experiencias más conmovientes y transformadoras a que nos vemos sometidos los científicos. Yo diría que cuando sucede esto, empieza una revolución interna que conduce a un proceso de humanización de nuestro quehacer, no sin pasar antes, por una fuerte crítica del proceso de conocimiento científico. Cuando sucede esto, yo diría que comienza a darse por primera vez, una posibilidad de conocimiento en una dimensión más compleja que la determinada por los límites de la ciencia.

—Uno de los primeros logros en este proceso de acercamiento a la realidad, si vamos con todos nuestros sentidos y emociones bien abiertos, es el reconocimiento del otro como sujeto. El objeto de estudio, al convertirse en sujeto ante nuestra mirada, recupera su propia mirada. Ya no somos sólo nosotros los científicos poseedores de la verdad, quienes sometemos a observación cada uno de los pasos de nuestro pobre estudio. Al recuperar su humanidad y su subjetividad, comenzamos a ser conscientes de que el otro también nos mira, nos observa y se forma sus juicios de nuestra actividad, de nuestra conducta. Es decir ¡piensa por sí! y lo que es peor... Tal vez tiene razón en lo que piensa. Y de un golpe viene la segunda puesta en cuestión.

—Yo siempre he dado por supuesto que mis reflexiones, juicios y conclusiones, son los correctos porque provienen de una metodología científica. Pero en realidad, están tan determinados socialmente como los de ellos (campesinos, obreros, o lo que sean). ¿Quién garantiza que la ciencia es un conocimiento superior frente al conocimiento de esos otros con los que estoy relacionándome? Por un lado la propia ciencia, por otro lado sus logros prác-

## TODOS LOS MARX ESTAN DE ACUERDO



ticos. Pero sus logros prácticos son los logros de la sociedad capitalista, los logros de tal sistema para aumentar el poder económico, militar y político de una pequeña clase. Sí, la ciencia se muestra como un conocimiento superior como instrumento de poder, frente a otros conocimientos producidos por otras clases cuyos objetivos no son el poder, sino simplemente la reproducción satisfactoria de su existencia.

—Es en este punto a donde llega uno a la conclusión que muchos antropólogos han llegado: el de la relatividad de la cultura, incluyendo a la ciencia. Pero, por o menos en el primer momento, uno no puede pensar tal relatividad como algo inocente y neutral, sino como una relatividad con un signo. Sí, la ciencia es el conocimiento propio de la sociedad occidental, o más específicamente, de las clases dominantes de la sociedad occidental. Otras sociedades han producido otro tipo de conocimientos. Así como otras clases sociales de la sociedad capitalista producen también sus conocimientos adecuados a sus condiciones de existencia. Pero si nos detenemos a reflexionar en el orden capitalista, veremos que desde su corazón, es un orden que se organiza para la desigualdad. En lo económico: explotación; en lo político: dominación; en la conciencia: mistificación. ¿Cómo podría la ciencia escapar a tal orden?

Estas reflexiones no salieron de la nada. Estas reflexiones salieron de mi enfrentamiento cara a cara con el otro (campesino, indígena, obrero). Fue en el trabajo de campo, atravesando todos los obstáculos ideológicos que yo misma me ponía para no admitir ni la relatividad de mi formación social, clasista, académica, ni el signo de tal formación como signo del poder. Pero llegó un momento en que no quedaba más remedio que admitir que la relación de conocimiento no era radicalmente diferente de otras relaciones que las clases dominantes establecen con los explotados y que en ese sentido era una expresión más de las relaciones de dominio que la cultura burguesa ha creado para reproducir su orden.

Es en este tipo de planteos en donde me voy a detener algo más. Comenzaré por referirme a la relación de conocimiento como relación de poder, vista históricamente en la Antropología. Después veré cómo se refleja tal relación de poder en el proceso de investigación.

### 3.3.1.—La relación científica como relación

de poder. Un ejemplo histórico: la Antropología.

Históricamente, la relación de conocimiento como relación de poder, para el caso de la Antropología, ha sido analizada agudamente por Gerard Leclercq en su libro "Antropología y Colonialismo". En esa obra, Leclercq demuestra cómo, en los conceptos claves de cada corriente antropológica (evolucionismo, difusionismo, funcionalismo, culturalismo), se refleja la relación de dominación de la etapa colonialista en turno. Analiza las críticas que

cada corriente realiza para con su escuela antecesora. Conectando los conceptos y categorías que introduce cada corriente, con el contexto histórico en que surgen, va demostrando cómo, tales conceptos, aparentemente científicos y neutrales, tienen en su contenido, el modo como se concibe la dominación, por las sociedades colonialistas en donde surgen tales conceptos científicos. Podríamos decir que las categorías científicas son una forma ilustre y refinada de llamarle al colonialismo y de darle justificación. Para poner un ejemplo. Los esquemas evolucionistas de Maine, Morgan o Bachhoffen, y el concepto mismo de evolución como lo concibieron, refleja la concepción etnocéntrica de Occidente, ya que ubica al resto de las sociedades del mundo en las etapas de Barbarie o Salvajismo, y se ubica a sí misma en la cima del proceso evolutivo, representando la etapa de la Civilización. Tales conceptos le niegan historicidad propia a las sociedades no-occidentales, ya que las considera más bien como las representantes del propio pasado de occidente. Como si esas sociedades fuesen fósiles, representantes del pasado y no como sociedades con su historia propia, representantes de sí mismas. Esta negación de su historicidad propia, por supuesto es la base para el siguiente planteo, la negación de la construcción de su futuro propio. En la medida que Occidente representa el paso siguiente a dar en el proceso evolutivo, Occidente representa el futuro de tales sociedades. Así queda científicamente legitimado el proceso colonial, que ya no será denominado así, sino proceso civilizador. Occidente tiene una misión que cumplir para con sus hermanos menores. El proceso colonial no sólo queda justificado por esquemas, categorías y teorías científicas, sino que además resulta ser una obligación de Occidente.

Y así por el estilo continúa la revisión de Leclercq hasta llegar a la época de las luchas independentistas de las colonias. Es el momento en que el objeto de estudio de la antropología (las sociedades colonizadas) deciden apropiarse de su subjetividad histórica. Deciden actuar independientemente y, claro, en ese proceso comienzan a recuperar la voz. Leclercq menciona la crítica que los antropólogos africanos le hacen a la antropología occidental.

Además de hacer la crítica de cada escuela antropológica, cuestionan un aspecto que se nos revela como el aspecto crucial, no sólo de la Antropología, sino de cualquier disciplina social. Lo más criticable de la Antropología es su razón de ser, ya que se funda en la pretensión de conferir racionalidad a los conocimientos de "los otros". Resulta que el conocimiento que han producido los "salvajes", "primitivos", indígenas, o, en fin, todos aquellos que no practican la ciencia; el sentido que ellos confieren a sus instituciones, prácticas y costumbres, no es el verdadero conocimiento, ni el verdadero sentido. Es necesaria la presencia de un antropólogo, estudio científico mediante, para poder desentrañar el verdadero sentido de la estructura y relaciones de las sociedades estudiadas.

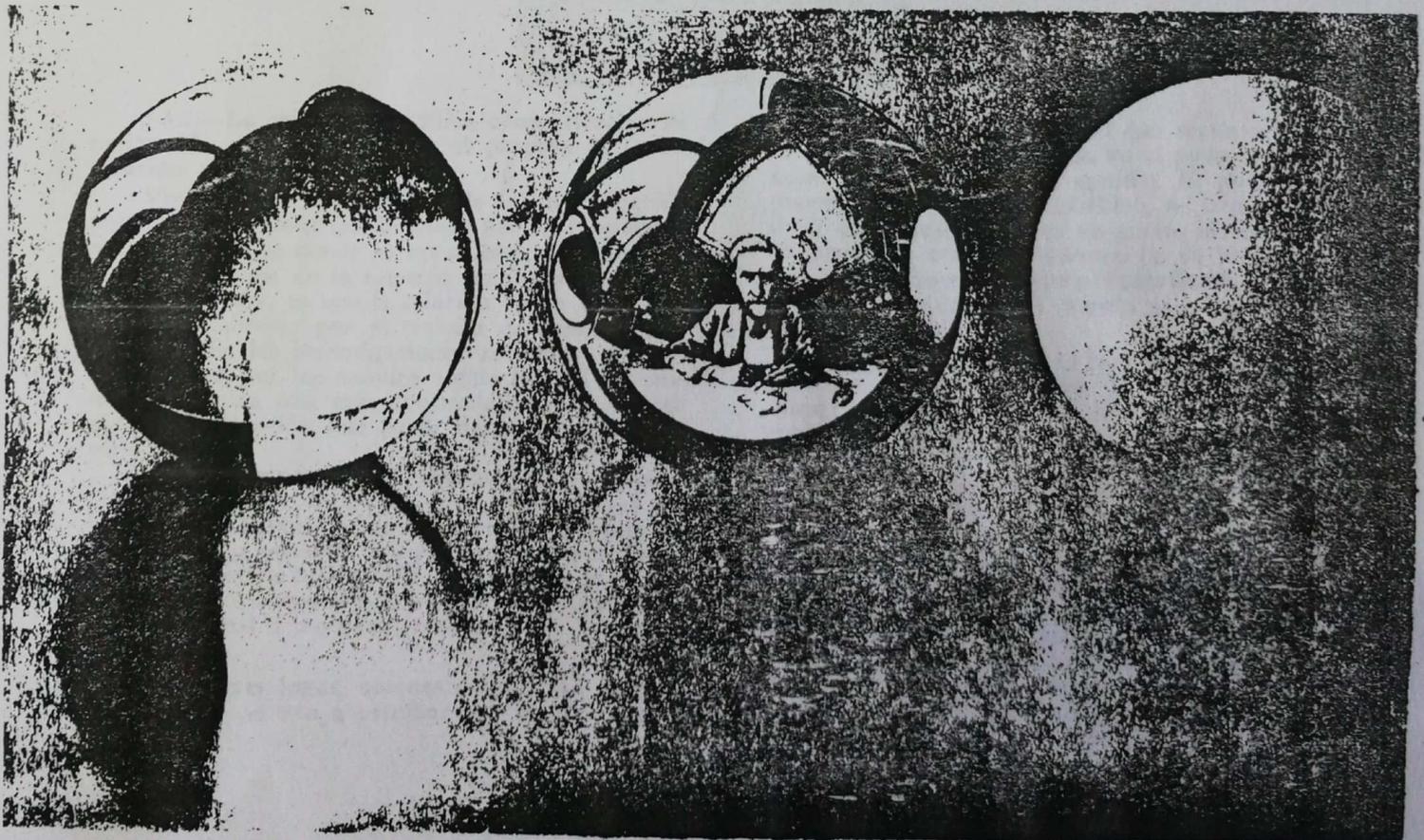
Una tal convicción tiene como presupuesto la idea de que existe un sentido histórico y social por encima de los hombres. Que tal sentido hay que descubrirlo, y que sólo la ciencia tiene la capacidad para hacerlo. Tal concepto de la ciencia sobre sí misma, no parece estar muy alejado de las más puras convicciones religiosas. Aunque las religiones, al menos, tienen la virtud de la modestia y se manifiestan humildes frente a ciertos misterios que son inaccesibles para el hombre.

La verdad es que los científicos son personas de carne y hueso, cuyas ideas provienen de la sociedad en que se formaron, de la cultura de su sociedad, y de la clase social a la que pertenecen. Es imposible, si somos de veras materialistas, imaginar que sus ideas puedan estar más allá de tal cultura, sociedad y clase. Entonces, cuando un científico descubre cierto sentido en una sociedad o clase que no es la suya, ¿no será más bien el reflejo de su experiencia, o voluntad social, lo que estará proyectando en aquellos otros cuyo sentido pretende conocer? Al fin y al cabo la ciencia es un producto de la sociedad capitalista, ¿en base a qué habría de producir verdades que se ubiquen más allá, o por encima de la sociedad que las ha producido?

No dudo por cierto, que la sociedad capitalista ha universalizado sus relaciones económicas. En esa medida, desde la óptica de la expansión capitalista, las razones, causas, sentidos, que la ciencia descubre en las sociedades que han sido incorporadas a su órbita, corresponden a esa realidad que es la dominación. Nadie, a estas alturas de la historia,

puede ocultar y negar la explotación y la dominación como relaciones fundamentales entre las clases y las sociedades. Pero cuando la ciencia dice que sólo es posible entender a las sociedades dominadas y explotadas, desde la óptica de la explotación y de la dominación, su mirada es la mirada de la sociedad dominante, aunque en apariencia se coloque del lado de los explotados. Y lo digo porque en esta perspectiva, se pierde de vista, o ni siquiera se toma en cuenta, el punto de vista del explotado, del dominado.

Y digo que no se toma en cuenta la óptica del explotado y dominado, porque junto con sus tierras y bienes, también perdieron la palabra y la capacidad reflexiva. Antes del proceso colonial, los "primitivos" pensaban y hablaban por sí y para sí mismos, no había nadie que viniera a decirles que estaban equivocados en sus interpretaciones. Desde que comenzó su dominio, una de las primeras cosas que sucedieron fue que su pensamiento y su palabra fueron estigmatizados con distintos títulos: supersticiones, supercherías, creencias, tonterías, o como dice la ciencia, ignorancia. Desde entonces así se le llamó por los occidentales, al saber de los otros pueblos. El conquistador les quitó la voz, así como el psiquiatra le quita la voz al loco, o como las clases dominantes —incluidos los científicos— se la quitan a las clases dominadas. Pero, ¡jojo! parte muy importante del proceso de quitar la voz y el pensamiento de los dominados, es formar un equipo de especialistas que hablen y piensen por ellos. En el caso de las sociedades colonizadas, ese triste papel les tocó a los antropólogos. En las sociedades nuestras, son los sociólogos y los econo-

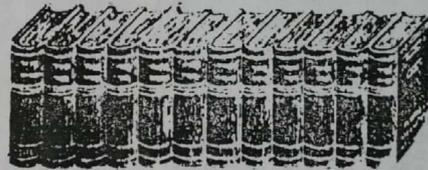


mistas, principalmente, los que sustituyen la voz y la conciencia del pueblo campesino y obrero.

Las políticas frente a los conquistados, jamás se definieron en función de las interpretaciones que los conquistados hacían de sus necesidades, sino que se definieron en función de las necesidades de los inversionistas, administradores, políticos y antropólogos. Se supone que la voz de los antropólogos era el eco de los conquistados.

Y las cosas no han cambiado mucho hoy día. Los gobiernos, frente a los campesinos e indígenas, siguen enviando intérpretes. Los actuales antropólogos es eso lo que hacemos. Seguimos hablando por ellos, aunque aparentemente tengamos las posiciones más solidarias y actuemos de la más buena fé posible. Aún desde el marxismo, o, yo diría, más agudamente desde el marxismo, seguimos jugando el papel de intérpretes de las necesidades de los otros. Y seguimos convencidos de que nuestra razón es la valiosa frente a la irracionalidad del campesino y del obrero.

El punto más desarrollado a que ha llegado la antropología occidental es el marxismo. Es el punto en que se reconoce la explotación económica y la dominación política como los signos profundos de la relación con las antiguas sociedades "primitivas", ahora transformadas en las clases explotadas de los países dependientes. Pero quizá el salto que no ha dado el marxismo es la reflexión de sí mismo, a partir de sus propios parámetros. Si somos consecuentes y aplicamos el marxismo al marxismo, aparece como mirada histórica de una clase.



3.3.2.—La relación científica como relación de poder. Un ejemplo presente: el proceso de investigación en Antropología.

Voy a poner el ejemplo de la investigación antropológica. Es el que conozco por mi formación, y creo que es en donde se manifiesta con más nitidez el problema de la relación científica como relación de poder, ya que la relación con el objeto de estudio es directa por el trabajo de campo. Además, porque las investigaciones recientes, de corte marxista, por los mismos supuestos del marxismo se revelan aún más contradictorias que cualquier investigación que parta de otros puntos de vista.

Aparentemente, una investigación con presupuestos marxistas, es crítica de entrada por sus bases que la conducen a una denuncia de la situación que se vaya a estudiar. Sin embargo, si analizamos las relaciones de producción, distribución y consumo científico, veremos que una tal investigación es tan tradicional como cualquiera otra.

En primer lugar, quienes determinan los problemas que se van a estudiar son los propios in-

La clase que lo ha producido y desarrollado que no es otra que la pequeña burguesía intelectual. Y es evidente que sus límites como conciencia empiezan donde comienza la existencia de otras clases sociales con otra experiencia y otra óptica. El marxismo es hijo de occidente. Y más precisamente, es hijo de una clase social privilegiada y con acceso al poder. Como producto de esa clase y esa experiencia, tiene un nivel de validez. Pero no podemos suponer que tiene una validez desde la óptica de los explotados, más allá de la constatación de su explotación. El marxismo ha dado un enorme paso al revelar la universalidad del capitalismo y de la dominación de clase, y creo que tiene un gran valor como reflexión de una clase, de cierto tipo de sociedad y cultura. Pero pretender que tiene la verdad sobre todas las clases es negar la propia historicidad que el marxismo sostiene. Todavía no ha llegado el momento en que la interpretación del mundo de los explotados se deje oír, se respete, y se comprenda su sentido e intención.

Mientras las ciencias sociales pretendan tener la verdad sobre los otros que no tienen un pensamiento científico; mientras se estigmatice el conocimiento de las clases sociales dominadas, la ciencia social será un instrumento más de poder. Una de las peores violencias que se pueden ejercer sobre un ser humano, para neutralizar su pensamiento y su acción, es considerar que su conciencia es falsa, errónea, equivocada, o ignorante en una palabra. Y ese es el tipo de violencia que la ciencia ha venido ejerciendo hacia otros saberes desde que se constituyó como tal, repito, incluyendo al marxismo.

investigadores. El sector social que se va a estudiar, ni por asomo es consultado en el proceso de selección de una temática de estudio. El pueblo, en el proceso de producción científico, no tiene nada que decir como sujeto. No es un sujeto histórico capaz de producir, crear, apropiarse de su propia subjetividad. En base al axioma incontestable de la objetividad científica, el pueblo se transforma en objeto de estudio.

Después, el pueblo es la fuente de la cuál extraemos la materia prima de nuestras investigaciones. Cuando juega tal papel, es el único momento en que le cedemos la palabra, pero por supuesto que las palabras que va a emitir no pueden ser cualquier palabra sino aquellas que nosotros queremos que diga. En esta fase, además de ser objeto de estudio, juega el papel de medio de producción científica.

Luego de que hemos extraído la información necesaria, regresamos a los cubículos y comenzamos a interpretar los datos que nos dieron. Por supuesto que sus interpretaciones constituyen un dato que tendrá valor y racionalidad en la medida, que nosotros las reinterpretemos, según nuestro punto de vista.

Cuando hemos terminado de clasificar, evaluar e interpretar los datos, redactamos un escrito y tenemos por resultado un libro, un artículo, un informe o una ponencia.

Este producto, lo elaboramos en un lenguaje especializado que, de entrada, sólo será posible de ser consumido por otros especialistas, o cuando mucho, por personas con un "cierto nivel de educación", es decir por gentes de cierta clase social.

Finalmente vendemos nuestra mercancía a alguna editorial o revista.

¿Cuál fue el resultado de este proceso?

Para nosotros, investigadores, aumentar nuestro currículum, nuestro prestigio, y el valor de nuestra fuerza de trabajo, ya que accedemos a mejores puestos, mejores sueldos y mejores precios para nuestras mercancías. Además acumulamos saber y hacemos alarde de conocer muy bien una región o comunidad y determinada problemática. Podremos asistir a congresos, tener viajes y ofertas de trabajo.

Para nuestro objeto de estudio, a pesar de que es él o ellos, quienes nos brindan la posibilidad de promovernos económicamente y en la jerarquía institucional, ellos no obtienen ningún beneficio de nuestro trabajo, ¿conocimiento? Pese a ser los primeros interesados en conocer los resultados de nuestros estudios, ya que los que nos informaron, los estudiados, son los que se mueven en el contexto comunal o regional del que nosotros ahora somos expertos, jamás en la vida les llega ni una gota del precioso saber producido por nosotros. ¿beneficio económico? ninguno, compadre. Jamás compartimos nuestro salario cuando platicamos con ellos, aunque es tiempo que nosotros cobramos y

ellos dejan de cobrar para hablar con nosotros. Pero eso sí, nos ofendemos terriblemente si nos llegan a insinuar el pago por sus servicios. ¿ganaron un amigo? Ni pensarlo. Yo creo que son muy pocos los investigadores que llegan a establecer un compromiso amistoso con quienes conviven tanto tiempo por la investigación. Se van de la zona y jamás se vuelven a parar por allí, a menos que el propio estudio lo obligue.

Pero allí no para la cosa. Al seguir colocándonos en un nivel de superioridad, gracias al presupuesto saber-ignorancia, que otorga el poder y la posición dominante a quien sabe, reproducimos la relación poder-sumisión. Al convertir al pueblo en objeto de estudio, al mantener la distancia objetivante que impone la relación de conocimiento y al explotarlo como fuente de obtención de nuestra materia prima, reproducimos la misma relación que tiene con su patrón. Para el patrón es fuerza de trabajo a ser explotada. Al patrón lo criticamos, pero, en realidad, nuestra relación no es muy distinta de la de aquél. Vivimos de la explotación del campesino y del obrero, pues producimos, ganamos y nos prestigiamos a costa de hablar de su explotación, y con el agravante de creer ser críticos.

Finalmente, aunque la relación de conocimiento nos coloca en la posición de poder frente a los estudiados, en el fondo estamos tan subordinados como lo está el campesino y el obrero. Al reproducir tal relación de conocimiento que es una relación de poder, somos un tornillo más del sistema de opresión que paradójicamente estamos denunciando. En el mismo proceso tanto el pueblo como los científicos resultamos enajenados. Sólo que nosotros tenemos la desventaja de creer que no lo estamos.



## COMENTARIO

Son muchas las consecuencias, implicaciones y conclusiones que se derivan de concebir a la relación de conocimiento como una de tantas relaciones de poder que dan vida a nuestra sociedad.

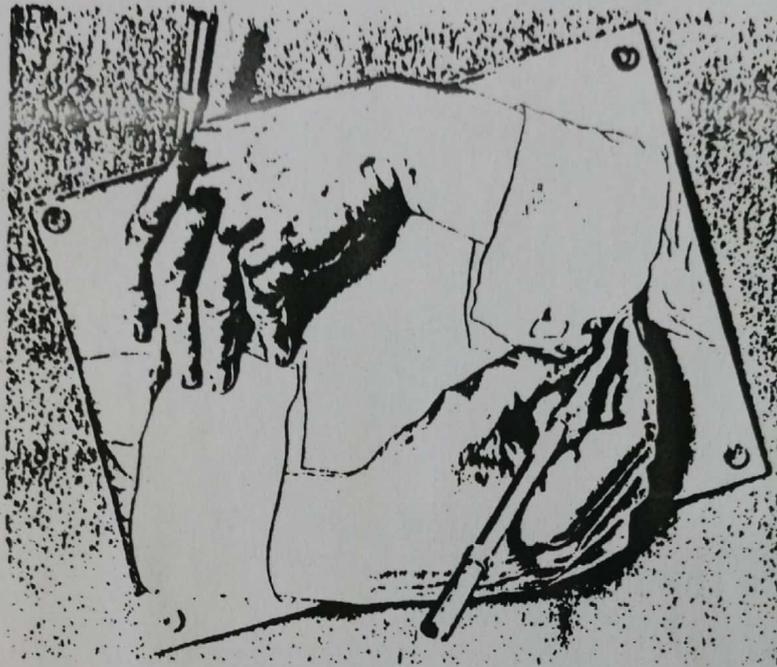
Quizá la más importante es que la ciencia pueda estar estructurada desde su médula para la construcción del poder. Mucho se ha dicho y se admite que la ciencia ha sido instrumento. Pero resulta más inquietante imaginar que desde su estructura causal, desde sus fundamentos metodológicos y epistemológicos, puedan estar dados los presupuestos necesarios de un saber cuyo destino es la reproducción y ampliación del dominio de unos cuantos sobre la naturaleza y los hombres.

La discusión que se desprende de tal tesis tiene múltiples ramificaciones que rebasan los objetivos del presente artículo. Me limitaré, por lo tanto, a dejarla enunciada para su reflexión, y volveré sobre ella en alguna ocasión posterior.

Por lo pronto, sólo quiero agregar un comentario.

La Antropología, al acercarse tan directamente a la realidad, en busca de la expresión más específica de los procesos generales de la sociedad, no sólo ha constatado la presencia de tales procesos en el ámbito de lo particular. Sino que ha descubierto la **dimensión diferente, específica, irreducible e incomparable de los fenómenos sociales.** Tal era el caso que mencionamos de la cultura. Esta dimensión de la realidad social, se manifestó con más evidencia en las sociedades "primitivas", cuando el proceso colonial aún no las sometía totalmente al engranaje de la explotación capitalista. Pero tal carácter especial de los procesos sociales, sigue revelándose entre los grupos indígenas o tribales contemporáneos, y aún entre las clases sociales subalternas de la sociedad capitalista.

La Antropología, con todos los esfuerzos que ha hecho por constituirse en ciencia, no lo ha logrado y, creemos, difícilmente lo logrará. Su mirada de la realidad, tan cercana y directa —que es su rasgo fundamental— es la que lo impide. Tal



mirada la condena a una modalidad del conocer que será siempre particular, descriptiva, captante de lo diferente.

Tal parece que la Antropología es una especie de hija bastarda de la sociedad Occidental. Su "impureza" se deriva de su objeto de estudio: las "sociedades primitivas". Los hijos de Occidente hemos tenido que pagar con un alto precio la curiosidad y el contacto con los "salvajes". El precio es que nuestra mirada jamás ha logrado tener el status científico logrado por nuestras hermanas: la sociología, la economía, la historia.

Frecuentemente se ha subestimado el saber de las sociedades "primitivas" calificándolo de pre-lógico, irracional, empírico, e incapaz de alcanzar el tipo de generalizaciones que la ciencia occiden-

tal construye. Pero lo interesante es que el "pensamiento salvaje" le ha impuesto al pensamiento antropológico parte de sus características, como la incapacidad de hacer generalizaciones o la reflexión de lo específico.

Occidente le quitó su voz y su pensamiento a los pueblos colonizados a través de la Antropología. Pero en el mismo movimiento, el pensamiento "salvaje" germinó en Occidente a través de la Antropología. No se mata el pensamiento impunemente... y es precisamente por el camino que abre la mirada antropológica por donde se vislumbran las grietas que amenazan el edificio del saber occidental.

